

## JUEVES SANTO CENA DEL AMOR FRATERO

La semana santa nos ofrece un carrusel de símbolos, gestos y palabras que resuenan en una cascada de sentidos que nos mueven al agradecimiento y al amor. Teniendo como centro la noche pascual, vigilia por excelencia y celebración tipo, cada día nos ofrece textos y gestos que solo se realizan una vez al año. No se quedan en la repetición, sino que, son memorial de actualización en el Espíritu. Solo en estos días se contempla la escena del lavatorio, o la postración y adoración de la cruz, o una hoguera de fuego, o la solemne bendición del agua. Todo nos ofrece la belleza de lo nuevo.

El Jueves Santo nos invita a vivir la triple dimensión de un memorial: la Institución de la Eucaristía, el Sacerdocio Ministerial y la Caridad Fraternal. Memorial que escuchamos en el relato de la Pascua del Pueblo hebreo, el sacrificio del cordero, la noche liberadora. Memorial que nos introduce en el Cenáculo con el relato de Última Cena. Memorial que se convierte en servicio fraterno en el lavatorio.

Lavarnos los pies deja de ser una acción funcional de los esclavos para convertirse en signo de una comunidad de servidores. Comer el pan partido pasa de ser una cena para convertirse en el Banquete de los hermanos y hermanas. Anunciar la Nueva Alianza es manifestación de salir a proclamar la presencia del Reino a los descartados.

La Eucaristía genera una corriente de caridad que obliga a exteriorizar la comunión de Dios en los hermanos. *En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana... impulsa a todo el que cree en Él a hacerse "pan partido" para los demás, y, por lo tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno. (Benedicto XVI SC 88).*

Dejarse lavar los pies es formar parte en un destino, asumir la misión, acoger el sí de una llamada, a ser y hacerse ofrenda de amor por los hermanos, ampliar el abrazo fraterno en el que caben todos, abrir la mirada desde la óptica del corazón que busca en los entresijos del interior, para descubrir los lugares que generan tristeza, soledad y abandono. Es en la comunión, donde se asume la llamada a ser enviados a escuchar el dolor y ser acogedores; a saber de sufrimientos y ser consoladores; a silenciar los ruidos y cantar juntos un canto de esperanza; a abrir senderos y caminar en compañía; a mirar a los ojos y secar las lágrimas.

Vivir el amor fraterno destierra la indiferencia, reconoce rostros de hermanos y hermanas acompañando noches de Getsemaní en vigilia de ofrenda. La cena del Señor no termina en reposo, se convierte en comienzo de un camino de cruz que realiza lo que se ha celebrado: este es mi cuerpo que se entrega, esta es mi sangre que se derrama. Para que sea verdad es necesario tener la fuerza y valentía del sí. Aceptar el pan y el vino es aceptar la fragilidad como camino de amor.

Hagamos nuestras las palabras del Papa León en Dilexi te

*El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos humanamente insuperables, penetra en los rincones más ocultos de la sociedad. Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para lo*

*imposible. El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla. Pues bien, una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy (P León Dillexi te 120)*